

La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico

Russia's Geopolitical Strategy in Asia Pacific

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Resumen

El artículo se refiere al fuerte crecimiento económico de Asia Nororiental y del Sur en los últimos años, destacando que la esfera de vínculos económicos al interior de la zona se ha ampliado. Al respecto, se hace especial énfasis en el denominado Lejano Oriente Ruso, que por su ubicación geográfica cuenta con un gran potencial de desarrollo y de integración en la Cuenca del Pacífico. En este sentido, la estrategia de Rusia en Oriente consiste en buscar y concretar puntos de coincidencia e interés mutuo con países como China, las dos Coreas, Japón y Mongolia. La esencia de este proyecto consiste en que la asociación de Rusia con los países de Asia Pacífico, sobre todo con China, incluye aspectos geopolíticos y regionales para lograr que estas relaciones se conviertan en un motor que permita que Siberia y el Lejano Oriente Ruso superen el atraso económico y accedan a una integración ventajosa y al desarrollo con los territorios vecinos.

Palabras clave: Rusia, Lejano Oriente Ruso, Asia Pacífico, Cuenca del Pacífico, China, Japón, geopolítica, relaciones internacionales.

Abstract

The article refers to Northeast and South Asia economic growth in recent years, noting that the field of economic ties within the area has been expanded. In this regard, it emphasizes the so-called Russian Far East, which has a great potential for development and integration into the Pacific Rim because of its geographical location. In this sense, Russia's strategy is to look East and to identify points of agreement and mutual interest with countries like China, both Koreas, Japan and Mongolia. The essence of this project is that Russian partnership with Asia Pacific countries, especially China, includes geopolitical and regional aspects to ensure that these relationships will become an engine that allows Siberia and the Russian Far East exceed economic backwardness and access to an advantageous integration and development with neighboring areas.

Key words: Russia, Russian Far East, Asia Pacific, Pacific Rim, China, Japan, geopolitics, international relations.

* Doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora adscrita al Área de Política Internacional del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco.

Introducción

Al inicio del siglo XXI emergió un nuevo polo de poder en las relaciones internacionales de la región de Asia Pacífico, con el objetivo de contrarrestar el orden mundial unipolar que caracterizó la década de los años noventa.¹ En los últimos años se observa un fuerte crecimiento económico de Asia Nororiental y del Sur, lo que ha ampliado la esfera de vínculos económicos al interior de la zona.

En lo que respecta a Rusia, el denominado Lejano Oriente Ruso, vasto territorio situado al este de los Montes Urales, tiene una dinámica propia en términos políticos, económicos y sociales; asimismo, por su ubicación geográfica, cuenta con un gran potencial de desarrollo y de integración en la Cuenca del Pacífico.

En este sentido, la estrategia de Rusia hacia Oriente consiste en buscar y concretar puntos de coincidencia e interés mutuo con países como China, las dos Coreas, Japón y Mongolia. Algunas de estas concordancias se han afirmado, como la asociación estratégica sino-rusa, a pesar de que aún tienen obstáculos que superar, como sucede en el caso de la relación con Japón. Además, Rusia define su táctica como pragmática, y su objetivo fundamental es desarrollar sus territorios: Siberia y el Lejano Oriente Ruso.²

La esencia de esta estrategia consiste en que la asociación de Rusia con los países de Asia Pacífico, sobre todo con China, incluye aspectos geopolíticos y regionales para lograr que estas relaciones se conviertan en un motor que permita que Siberia y el Lejano Oriente Ruso superen el atraso económico y accedan a una integración ventajosa y al desarrollo con los territorios vecinos.

Según Serguei Kortunov, la política exterior de Rusia no está basada en un sistema de planeación estratégica que garantice las metas de política exterior a corto, mediano y largo plazo mediante el análisis de la situación internacional, pero sí existe más planeación y organización desde que el presidente Vladimir Putin llegó al poder en el año 2000, observándose como una constante durante sus dos periodos presidenciales, que terminaron en mayo de 2008. Es previsible que esta organización continúe bajo el mandato del presidente Dimitri Medvedev.³

¹ A este respecto, véase Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Las relaciones ruso-latinoamericanas: hacia una nueva geopolítica de la zona" en Eduardo Roldán (ed.), *Rusia hacia la Cuenca del Pacífico*, Universidad del Mar, Oaxaca, 2007, pp. 171-218.

² Véase Pavel Menakir, "Russian Far East Economy. Current Situation and Potential Development" en *Dalni Vostok*, núm. 4, 2000, Jabarovsk, Lejano Oriente, Rusia.

³ Serguei Kortunov, *National Security Policy in the Making (Russia's National Security Policy in the Context of Globalization Problems)*, Nauka, Moscú, 2003, p. 35.

Objetivos de Rusia en Asia Pacífico

Rusia, bajo la presidencia de Vladimir Putin (2000-2008), desplegó una nueva concepción geopolítica: que el país es una potencia euroasiática, perteneciente no sólo a Europa y a Occidente, como pretendían los euroatlantistas, reformadores prooccidentales encabezados por Boris Yeltsin durante sus dos periodos presidenciales.

Bajo esta idea se adoptó el modelo económico de construcción del mercado prevaleciente en Asia, representado por los casos chino, japonés e indio, paradigma que Rusia adoptó después del evidente fracaso económico, político y social que representó la denominada “terapia de choque”, estrategia de libre mercado dictada por Occidente.⁴

Por lo tanto, la estrategia geopolítica de Rusia en Asia Pacífico ha adquirido prioridad sobre la vertiente euroatlántica y la relación con Estados Unidos y la Unión Europea.

El proyecto geopolítico de Rusia en el Pacífico

Con el objetivo principal de desarrollar Siberia y el Lejano Oriente Ruso, Rusia ha establecido prioridades en su estrategia en Asia Pacífico, que a continuación se enumeran:

- a) desarrollo del potencial científico en los sectores de biotecnología, materiales estratégicos, industria aerocósmica, atómica, energética y de tecnología de informática;
- b) desarrollo de los recursos petroleros y de gas de Siberia y el Lejano Oriente Ruso, además de la construcción de una red abastecedora de dichos energéticos y de electricidad, lo cual constituiría la base económica de integración de Rusia en la Cuenca del Pacífico;
- c) aprovechamiento del espacio geográfico del Lejano Oriente Ruso como puente natural entre Europa y Asia Oriental; y
- d) creación de un sector turístico en esta región.

El objetivo económico de Rusia es aumentar el volumen de exportación

⁴ Serguei Luzianin, *Vostochnaia Politika Vladimir Putin: Vovrashenie Rossi na "Volshoi Vostok"* (La política oriental de Vladimir Putin: el regreso de Rusia al “Gran Oriente”), Vostok-Zapad, Moscú, Rusia, 2007, p. 9.

de energéticos y avanzar en la exportación de manufacturas hacia los mercados internacionales, ya que si bien no tienen demanda en Europa Occidental, podrían tener posibilidades de venta en los países en desarrollo.

Antecedentes de la presencia de Rusia en el Asia Pacífico

La estrategia oriental de Rusia en el Asia Pacífico, en términos generales, tiene una existencia de 15 años como un paradigma eficiente de relaciones con los pequeños y los grandes Estados asiáticos. Este paradigma tiene como objetivo desarrollar la vasta porción del territorio oriental ruso en Asia, que comienza en los Montes Urales, constituyendo una frontera natural entre la parte europea y la asiática de este país; también existe el interés de promover la región del Lejano Oriente Ruso y estructurar una estrategia de seguridad en la región de Asia Pacífico.⁵

Sin embargo, a inicios de los años noventa, después de la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), la política exterior de la Federación Rusa se concentró en su vector europeo y occidental más que en el oriental de Asia Pacífico. Tanto en términos políticos como económicos, Europa Occidental y Estados Unidos eran sus nuevos aliados clave. Además de estas relaciones, ambos eran la fuente de los modelos económicos, los patrones de desarrollo y la toma estratégica de decisiones. En términos de ésta y de pensamiento táctico, la nueva orientación funcionó: primero la elite rusa adoptó un modelo económico de tipo occidental y, en segundo lugar, asumió una orientación hacia Occidente antes que a otra región del mundo.⁶

Así, la primera etapa de la política exterior de Rusia como Estado independiente después de la desintegración de la URSS fue el vector euroatlantista, y prácticamente sus regiones orientales fueron relegadas.⁷

Hay que señalar que en la década de los años noventa, el país también abandonó sus esferas de influencia tradicionales. La tendencia euroatlántica, representada por Boris Yeltsin y su ministro del exterior, Andrei Kozirev, intentó acercar a Rusia a Occidente bajo los conceptos de desideologización, desmilitarización, desintegración del “imperio” y democratización interna,

⁵ Serguei Lantzov y Víctor Achkasov, *Mirovaia Politika i Meshdunarodnie Otnoshenie* (La política mundial y las relaciones internacionales), Piter Press, San Petersburgo, Rusia, 2007, pp. 382-385.

⁶ Artiom Zheltov, “Topical Analysis: Russia and Northeast Asia” en *Russian Expert Review*, núm. 5: “Russia in the Asia Pacific Region”, Moscú, 2005, pp. 1-3.

⁷ Tatiana Fedorova *et al.*, *Rossia v Mirovoi Politike* (Rusia en la política mundial), Gerda, Moscú, 2006, p. 342.

intentando que fuera aceptada por el Grupo de los Siete en calidad de socio y aliado con igualdad de derechos.⁸

También se abandonaron las bases de Cuba y Vietnam y se redujo al mínimo la presencia político-militar e incluso diplomática en otros puntos del planeta. Los expertos de los años noventa plantearon la disyuntiva: ¿es necesario en realidad el gran Oriente para Rusia? En parte, la respuesta consistió en eliminar de la agenda la posible integración del país a Asia Pacífico. Incluso su ingreso al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1998 se consideraba más una medida formal, dictada por la necesidad política frente a los sectores nacionalistas que pugnaban por un modelo euroasiático de desarrollo, que una necesidad de inclusión real de Rusia a la economía asiática.⁹

Esta tendencia, que fue el primer modelo de comportamiento internacional de la Rusia postsoviética, a partir de enero de 1992, sufrió una significativa corrección, derivada de la experiencia real constituida por la poca efectividad de la ayuda occidental y de la desigual competencia en los mercados exportadores occidentales. Esta línea resultó ahistórica y artificial para Rusia, circunstancia muy criticada por la oposición nacionalista, y finalmente se acordó que la copia de esquemas occidentales, carentes de arraigo y raíces en la sociedad rusa, podría crear problemas adicionales más que resolverlos.¹⁰

El politólogo alemán Heinz Timmerman señala a este respecto que incluso dicho modelo se convirtió en antiideología para Rusia y, si esto es así, entonces constituiría un peligroso espejismo a superar, por lo que el gobierno del presidente Putin intentó corregir el rumbo, adoptando una estrategia orientada a crear en el país un gobierno moderadamente autoritario, con una economía mixta de fuerte corte gubernamental y de tipo capitalista, que representaría enérgicamente los intereses de Rusia de manera pragmática frente a Occidente.¹¹

En efecto, debido al caos político y económico de los años ochenta y noventa, Rusia no avistó el auge del modelo de desarrollo asiático, basado en la economía de mercado, pero bajo la conducción estatal, como en Corea del Sur, China, el mismo Japón y los demás países de desarrollo exitoso. Tampoco apreció

⁸ N. Popov, "Bneshnia politika Rosia" (La política exterior de Rusia) en *Mirovaia Ekonomika i Meshdunarodnie Otnoshenie* (Economía mundial y relaciones internacionales), núm. 3, 1994, p. 58.

⁹ Yuri Gladki, *Rossia v Labirintaj Geograficheskoi Sudbi* (Rusia en los laberintos de su geografía), Centro de Prensa Jurídica, Moscú, 2006, p. 183.

¹⁰ Alexander Voskresenski, *Volshaia Vostochnaia Azia* (La gran Asia Oriental), Lenand, Moscú, p. 75.

¹¹ Véase Heinz Timmerman, "Bneshnia politika Rossii: poiski novoi identichnosti" (La política exterior de Rusia: búsqueda de una nueva identidad) en *Mirovaia Ekonomika y Meshdunarodnie Otnoshenia* (Economía mundial y relaciones internacionales), núm. 2, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, Rusia, 1994.

la creación de estructuras clave de integración regional en el Noreste de Asia. Pero el ascenso de China como una gran potencia regional no pasó desapercibido, en gran parte debido a la atención que Estados Unidos le otorgaba.

Las consecuencias de que una de las partes más subdesarrolladas de Rusia, el Lejano Oriente Ruso, colindara con un país poderoso condujo a la elite del Kremlin a pensar en las vías para modernizar esta región. A fines del siglo xx, se empezó a perfilar la necesidad de desplegar nuevas estrategias para las regiones orientales de Rusia.¹²

El patrón de orientación que Moscú eligió finalmente fue el de la integración regional con los países de Asia. Esto requirió un nuevo paradigma para concebir a Rusia como un país euroasiático y estructurar un nuevo vector estratégico hacia esta región.

Pero hay que destacar que el modelo asiático de desarrollo de Rusia tiene raíces históricas: el Imperio ruso y la URSS siempre buscaron establecer una estrategia en la frontera oriental del continente euroasiático para lograr alianzas con las potencias y expandir su influencia en la región. A lo largo de su historia, en algunas ocasiones esta expansión fue llevada a cabo por medios militares, pero en general fue pacífica.¹³

Uno de estos intentos concluyó con la Guerra Ruso-japonesa de 1905, mientras que otro terminó con el colapso de la URSS. Este evento tuvo consecuencias muy destructivas para la economía de Siberia y el Lejano Oriente Ruso. La única industria que sobrevivió al periodo de los años noventa fue el sector de extracción de materias primas, que gradualmente se ha convertido en la columna vertebral de la producción rusa y la ha colocado en posición de ejercer un papel de liderazgo en todo el país. Pero, en términos de avance tecnológico, esta vía puede ser fatal para el país, ya que debe buscar alternativas de desarrollo tecnológico y no sólo convertirse en exportadora de energéticos.

Las prioridades de Rusia en la región de Asia Pacífico

Al inicio del segundo periodo presidencial de Vladimir Putin en 2004, ya tenían prioridad las líneas de acción de la política asiática de Rusia, que consistieron en vincularse con países cercanos a Rusia en términos territoriales o que

¹² Discurso del presidente Vladimir Putin, "Russia Always Felt Itself as an Eurasian Country", disponible en www.eurasia.org, 2001, p. 3.

¹³ Alexander Lisov, "Vostok v predelaj Rossi" (El Oriente en los alrededores de Rusia) en *Mirovaia Ekonomika y Meshdunarodnie Otnoshenia* (Economía mundial y relaciones internacionales), núm. 9, Moscú, 2002, p. 65.

representaban un interés específico para ésta. En este grupo se encuentran China, India, Kazajstán y Turquía. Se le da especial importancia a los Estados que colindan con la Federación Rusa, que se localizan en todo el perímetro de su frontera y que comprende desde las Islas Kuriles hasta el Mar Caspio y el Mar Negro. Cada uno de estos países ocupa un lugar especial en la política rusa, aunque con algunos existen mejores relaciones que con otros. A los que más considera Moscú en el contexto de su seguridad territorial son las repúblicas islámicas ex soviéticas en Asia Central; otros son vistos como socios óptimos en el terreno económico, militar y comercial, como China y Kazajstán. Todos estos países forman una sola cadena que ocupa la zona de intereses vitales de Rusia.¹⁴

A partir de la recuperación económica de Rusia en 2006, estrategias y políticos rusos intentaron formular una concepción más amplia del término “frontera”. Así, los límites desde las Kuriles hasta el Cáucaso representan para este nuevo entendimiento no sólo una línea de demarcación, sino una potencial zona de influencia rusa, capaz de traspasar las divisiones oficiales.

Rusia aspira a tener un papel preponderante en los procesos políticos, económicos y de seguridad en la región de Asia Pacífico. Es un miembro del APEC y tiene una cercana relación con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA). En su nueva estrategia, ha desarrollado contactos cercanos con China y Corea del Sur y también ha intentado normalizar sus vínculos con Japón.

Por otro lado, esta zona representa un perímetro de retos y amenazas que proceden del exterior. Por ejemplo, la frontera más grande, la ruso-kazaja (7.5 mil km), constituye, al mismo tiempo, un canal para el narcotráfico, ya que está prácticamente abierta, pero también es una línea de mutuas y extraordinarias perspectivas económicas.¹⁵

A fines del siglo XIX y principios del XX, el Imperio ruso construyó su frontera oriental, abarcando de la Península de Corea hasta el Mar Negro. Así, en el territorio nororiental de China, funcionaba la línea férrea y se desarrolló la ciudad de Jarbin. En Mongolia exterior, en Persia y en el Imperio otomano actuaban activamente las filiales de los bancos rusos y las firmas comerciales. El capitalismo del país, que no era competidor del occidental, buscó su propia periferia en Oriente. Sin embargo, durante los dos periodos presidenciales de

¹⁴ Dimitri Valuyev, *Dieci let Vneshnoi Politiki Rossi* (10 años de política exterior de Rusia), Asociación Rusa de Investigaciones Internacionales, Moscú, 2003, pp. 61-64.

¹⁵ Stephen Blank, “Russia and Central Asian Gas: Recent Trends and Their Implications”, *Central Asia Caucasus Analyst*, Washington, 19 de marzo de 2008, p. 2.

Boris Yeltsin, estos proyectos de extensión no pudieron llevarse a cabo debido al debilitamiento del Estado, a las dos guerras en Chechenia y al proyecto atlantista de la clase política, como se refirió.¹⁶

En el diseño de la estrategia oriental de Rusia en el Cercano y el Lejano Oriente, en primer lugar, ejerció influencia la actual tarea de cuidar la seguridad nacional. Después de 2004, Rusia tuvo recursos para considerarse heredera de la URSS en el contexto internacional. Desde luego, está claro que el nuevo proyecto ya no es el de la Unión Soviética. Aunque falta elaborar todavía los detalles de la nueva estrategia, el país posee ya algunos elementos para diseñarla, como por ejemplo el hecho de no secundar a Estados Unidos en su ataque a Iraq, y también tiene una postura propia en cuestiones cruciales en Medio Oriente, Asia Central y Oriental.

Asimismo, sobre todo después de 2004, se corrigieron las prioridades en la nueva estrategia. Así, la escala de países que son de interés vital para Moscú en lo político, lo económico y lo militar es la siguiente: China, Kazajstán, India, Turquía, Armenia, Uzbekistán, Azerbaiján, Kirguizia, Tajikistán, Turkmenistán, Vietnam, Argelia, Siria, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Pakistán, Mongolia, Irán y Corea del Norte.¹⁷

Japón hoy está considerado en el Kremlin como una relación de interés vital para Rusia y aunque, las posibilidades potenciales de estas relaciones son enormes, no se han desarrollado aún. Si se mejoraran, en términos políticos (incluso sin la resolución sobre las Islas Kuriles), Japón podría agregarse a la lista de países que representan intereses prioritarios vitales en Asia.¹⁸

También está el caso de Uzbekistán, república ex soviética de Asia Central, que hasta 2005 fue aliado preferencial de Estados Unidos en la zona, e incluso se le consideraba como candidato para crear una alianza, parecida a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pero después de los sucesos de Andijan, el gobierno uzbeko empezó a tener con Rusia una relación muy cercana, hasta el punto de pedir a Estados Unidos la evacuación de la base militar situada en su territorio, en Karsi Kanabad.¹⁹

¹⁶ Maria Golubitskaia, "Sotzialno-Ekonomicheskoe Poloshenie Regionv Rossi" (Situación socioeconómica de las regiones de Rusia) en *Obasrevatel* (Observador), Moscú, 2000.

¹⁷ Nadia Narochnitskaia, "Russia in the New Geopolitical Context" en *International Affairs*, Moscú, abril 2005, p. 69.

¹⁸ Gilbert Rozman, *Japan and Russia: The Tortuous Path to Normalization 1949-1999*, Londres, McMillan, 2002, p. 304.

¹⁹ "Uzbek President Islam Karimov Speaking in Tashkent", Stratfor, Washington, 28 de marzo de 2008, pp. 1-3.

En conclusión, Rusia abandonó en el plano político las regiones del Noreste y el Sudeste asiático. Sin embargo, una de las razones sustanciales que la mantienen en dicha zona ha sido la reciente alianza con China, que con el tiempo ha adquirido un *status* estratégico. La segunda mitad de los años noventa se caracterizó por el inicio de una nueva etapa de relaciones de la Federación Rusa con las dos áreas referidas. La especificidad de esta fase fue el intento de introducir en la industria de este territorio innovaciones y tecnologías avanzadas, provenientes de Japón y China, emulando la experiencia de las zonas económicas libres de esta última.

No obstante, esto terminó siendo un fracaso. La actividad de los sectores vinculados con estas regiones, estaba bajo el control de las mafias y la idea de las zonas económicas libres se desacreditó. En esta etapa, la cooperación sino-rusa cumplió un papel fundamental como base de la política asiática de Rusia. En la segunda mitad de los años noventa, Beijing, en calidad de estímulo para el desarrollo de la relación con Rusia, empezó cada vez más a considerar la necesidad de comprarle hidrocarburos. Así, a la par de los tradicionales nexos existentes de cooperación militar, la base de las relaciones sino-rusas fue ampliada debido al interés de China en la cooperación energética.²⁰

La tercera etapa de estas relaciones con los países asiáticos se caracterizó por la estrategia del entonces presidente Vladimir Putin, desarrollándola prácticamente durante todo su mandato, aunque hay que anotar que el actual mandatario, Dimitri Medvedev, parece continuarla hasta la fecha. En esta fase, el gobierno ruso regresó a Asia en términos de orientación política fundamental y de elección de modelo económico de desarrollo. Este retorno a la concepción geopolítica euroasiática se basa en el uso de una serie de factores objetivos como lo constituyen los recursos naturales, sobre todo los energéticos.²¹

Rusia se fijó como meta llegar a ser parte orgánica del dinamismo de desarrollo de Asia Oriental y de APEC, no sólo en los niveles de seguridad y político-militares, sino en el plano económico y tecnológico. Sin embargo, para regresar plenamente a esta región, es necesario superar serios obstáculos internos y externos. Con respecto a los primeros, hay que señalar el atraso económico-tecnológico de su desarrollo respecto a los países asiáticos líderes. La poca eficiencia de la estructura económica también es un factor que no le

²⁰ Véase Jeanne L. Wilson, "Strategic Partners, Russian-Chinese Relations and the July 2001 Friendship Treaty" en *Problems of Post-Communism*, vol. 49, núm. 3, mayo-junio 2002, pp. 3-13.

²¹ Véase Vladimir I. Ivanov, "Russian Oil for Northeast Asia: Opportunities, Problems and Policies" en *Russian Expert Review. Russia in the Asia Pacific Region*, núm. 5, Moscú, 2005, pp. 4-53.

ha permitido a la Federación Rusa participar de manera más amplia en el comercio global y regional, ya que carece de alta tecnología en muchos rubros, excepto en el militar y del espacio. En el ámbito externo, la fuerte competencia con los países más desarrollados de Asia intenta evitar que Rusia ingrese a los mercados regionales.

Pero a pesar de estos obstáculos, la especificidad de esta etapa consiste no sólo en elaborar un proyecto ambicioso para regresar a la región de Asia Pacífico, sino en llevarlo a la práctica, a diferencia del pasado reciente, en donde sólo se apostaba al vector occidental de desarrollo y de alianzas. Así, Rusia inició un nuevo diálogo con los países de la región, los intercambios bilaterales sino-rusos se duplicaron y se convirtieron en un factor de fortaleza en el contexto político-militar y económico de la zona.

La política euroasiática de Vladimir Putin

Desde su ascenso al poder, Putin consideró que la mayor parte del territorio ruso está en el continente asiático, por lo que era indispensable insertarse en los organismos económicos y políticos de la región, primordialmente en APEC. Poco después de haber asumido el cargo, en el discurso pronunciado en la cumbre de dicho organismo en Brunei en 2001, el funcionario planteó que Rusia participaría de manera decidida en la interacción económica del Asia Pacífico, y argumentó que su país es una especie de centro integrador que vincula Asia, Europa y América a través del G8.²²

La diplomacia energética rusa en Asia Pacífico

Después de la desintegración de la URSS, el sector energético de Rusia fue privatizado y adquirido por compañías independientes en grandes fracciones. Cuando el monopolio en comercio exterior fue abolido, muchas de estas empresas trataron de tener su propia política económica. En ese momento, era necesario trabajar para tener una nueva estrategia para el país que se reflejara en las prioridades de la diplomacia energética. A finales de 1993, se presentaron y enviaron al Ministerio de Relaciones Exteriores los fundamentos de la Estrategia Energética de Rusia 1993-2010; al respecto, la

²² Pavel K. Baev, "The Evolution of Putin's Regime" en *Problems of Postcommunism*, vol. 51, núm. 6, noviembre-diciembre 2004, p. 4.

experiencia de esta institución descubrió la carencia de una política de proyección al exterior.²³

Bajo la autoría de Yuri Shafranik, el Ministerio de Energía y Combustible y su director, Vitali Bushuyev, se creó un grupo de trabajo para abordar este problema. El equipo estuvo liderado por su creador y por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, así como por miembros de la comunidad científica. El grupo elaboró los documentos conceptuales sobre la estrategia de la diplomacia energética, que constituyó la columna vertebral de una sección especial titulada “La estrategia energética”. Esto marcó el inicio y el desarrollo de la estrategia y la diplomacia en la esfera energética, que también ha sido fundamental en Asia.

El objetivo: mantener el interés nacional

Durante el periodo 1995-2005 hubo una riqueza de enfoques conceptuales y métodos de realización de las potencialidades de la diplomacia rusa en el ámbito de la energía.²⁴ Las prioridades estuvieron determinadas, en gran parte, por el lugar que ocupa la Federación Rusa en la arena internacional. En este sentido, la región de Asia Pacífico es prioritaria, en particular en cuanto a los aspectos energéticos.

Rusia y Japón

La relación con Japón es una de las más importantes para Rusia tanto en la zona como a nivel global, ubicándose al mismo nivel de los vínculos con Estados Unidos, China y la Unión Europea. Pero a diferencia de estas últimas, a la ruso-japonesa se le añade la carga del conflicto por las Islas Kuriles –o Islas Septentrionales, como las denomina Japón–. Este diferendo ha impedido la completa regularización de los contactos bilaterales entre Moscú y Tokio. Japón, por su parte, aspira a que le sean devueltos estos territorios, y sostiene que debe observarse la Declaración soviético-japonesa de octubre de 1956, por la cual Moscú se obligaba a retornar dos de las islas que se localizan en el

²³ Alexei Kontorovich, “Eastern Prospects of Russia’s Oil Industry” en *Oil of Russia*, International Edition, núm. 2, 2007, Moscú, p. 3.

²⁴ Stanislav Zhisnin, “Specific Features of Energy Diplomacy” en *Oil of Russia*, International Edition, núm. 3, 2005, Moscú, p. 2.

Sur, Shikotan y Habomai, al concluir el Tratado de paz; sin embargo, este tratado no se ha firmado aún, situación prevaleciente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.²⁵

Los objetivos principales de Rusia en su relación con Japón son los siguientes:

- a) resolver la disputa territorial y firmar el Tratado de paz;
- b) construir una relación de cooperación con Japón tanto a nivel bilateral como multilateral en organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el G8, APEC y ANSEA;
- c) promover cercanía con dicho país en materia económica, sobre todo en el Lejano Oriente Ruso, donde Moscú desea lograr grandes inversiones japonesas. Los recursos energéticos de Siberia y del Lejano Oriente, así como la dependencia energética que tiene la nación nipona, constituyen una sólida base para la relación bilateral;
- d) evitar que la relación Estados Unidos-Japón se desenvuelva en direcciones tales que amenace los intereses rusos, sobre todo por lo que toca a la instalación del sistema de defensa antimisil; y
- e) desarrollar una asociación cercana como un contrapeso al poderío chino en el Lejano Oriente ruso. Probablemente por esta razón Rusia no hace evidente su rechazo al Tratado de seguridad de Estados Unidos con Japón.²⁶

Putin visitó Japón en septiembre del año 2000, poco después de asumir la presidencia, pero no hubo progreso en la firma del Tratado de paz. En el mismo mes, Aleksander Luzyukov, entonces viceministro de Relaciones Exteriores, sugirió que los expertos de ambos países discutieran el asunto de la Declaración soviético-japonesa de 1956, lo cual fue interpretado por la nación nipona como una evasión a este compromiso. En diciembre de 2000, Luzyukov afirmó que Moscú pensaba que la búsqueda de una vía para resolver el problema territorial debía estar basada en la inviolabilidad de la soberanía del territorio ruso, con lo que el conflicto continuó, aunque las relaciones se mantuvieron cordiales. Sin embargo, Japón no tiene la voluntad de desarrollar vínculos económicos cercanos mientras el diferendo prevalezca; por su parte, Rusia espera que la cooperación económica en las Kuriles, prevista desde 1998, aminore el conflicto en la relación bilateral.

²⁵ Mark Smith, *Russo-Japanese Relations*, Conflict Studies Research Center, octubre 2003, p. 2.

²⁶ Serguei Chugrov, "Russia and Japan: A Failed Breakthrough" en *Russia in Global Affairs*, núm. 3, septiembre 2005, pp. 150-161.

El siguiente paso en el desarrollo de esta relación fue la Cumbre de Irkutsk, en marzo de 2001, entre Putin y el mandatario saliente de Japón, el primer ministro Yoshiro Mori. En este encuentro se acordó que ambos países continuarían las negociaciones del Tratado de paz, a la par de la ampliación de la cooperación económica, sobre todo en el desarrollo de las Kuriles. Putin afirmó que la Declaración soviético-japonesa de 1956 era todavía válida, a pesar de que en 1960 la URSS emitió un memorando en el que advertía que el gobierno soviético consideraba que Japón la había quebrantado, al firmar un nuevo tratado de seguridad con Estados Unidos, por lo que la Unión Soviética ya no se consideró obligada a observar el artículo 9 de la Declaración. Así, los comentarios de Putin hacían suponer que su gobierno había desestimado el Memorando de 1960 y que estaba considerando entregar las islas Shikotan y Habomai.

Los reportes de los medios japoneses sobre la Cumbre de Irkutsk planteaban que Moscú había accedido a transferir estos territorios a Japón. Sin embargo, esta información fue criticada por el gobernador ruso de la isla de Sahalin. En la medida en que crecía la preocupación, el gobernador de Sahalin y el parlamento de la isla expresaron su opinión al respecto. En mayo de 2001, el gobernador de esta entidad que incluye a las Islas Kuriles, Igor Farkhutdinov, acusó al país del sol naciente de diseminar rumores provocativos acerca del futuro de dichas áreas. Entonces, la presión del Ejecutivo y del parlamento de Sahalin se intensificaron, y se acusó al poder federal de no observar los planteamientos de seguridad nacional del gobierno ruso.²⁷

Con el ascenso del primer ministro japonés Junichiro Koizumi, las negociaciones continuaron, pero la postura rusa se endureció, y en marzo de 2002, la *Duma* emitió una declaración respecto a que era inaceptable hacer concesiones territoriales a Japón. El papel jugado por la legislatura subrayó la falta de maniobrabilidad del Poder Ejecutivo federal sobre este problema. Aún si el presidente ruso estaba inclinado a hacer concesiones a Japón, la presión de la *Duma* y del gobierno de Sahalin hizo imposible llevar a cabo una solución favorable a este país. El problema persiste y la cesión de las islas es políticamente imposible para Moscú, ya que su transferencia violaría la Constitución y debilitaría al Kremlin en el caso del separatismo checheno; incluso podría impulsar el surgimiento de otros movimientos en la periferia de la Federación Rusa, como Kaliningrado y algunas partes del Lejano Oriente Ruso.

²⁷ *Interview with Alexander Losyukov*, Kodo Tsushin News Agency, 28 de junio de 2001, disponible en www.rus.co.nz.

La cooperación política y de seguridad ruso-japonesa

No obstante esta disputa territorial, la relación ruso-japonesa ha dado buenos frutos en materia política. En enero de 2003 se aprobó un plan de acción que constituye un intento bilateral por incrementar la cooperación y deslindarse del problema referido. Sin embargo, Japón considera que no se ha logrado el potencial total debido al conflicto, pero aún así se han alcanzado acuerdos como los siguientes:

- a) Rusia ha aceptado apoyar a Japón como candidato para convertirse en un miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU;
- b) ambas partes intentan cooperar de manera cercana para mantener la seguridad regional e internacional por medio del combate al terrorismo;
- c) Japón ha contribuido a eliminar desechos radioactivos de la planta de tratamiento Suzuran en el Lejano Oriente Ruso. También ha auxiliado a Rusia en la eliminación del sobrante de plutonio;
- d) Japón y Rusia han cooperado en la contención de las ambiciones nucleares de Corea del Norte y han intervenido en las pláticas denominadas “de seis partes”: Estados Unidos, China, Rusia, Japón y las dos Coreas. Incluso Rusia rechazó en 2003 la propuesta de Corea del Norte de excluir de esas pláticas a Japón; y
- e) la relación bilateral de defensa se ha incrementado en los últimos años, aunque es básicamente cooperativa, pero Rusia ha expresado su oposición a la decisión de Japón de cooperar con los planes del presidente Bush en cuanto a instalar un componente regional del Sistema de Defensa Antimisil estadounidense. En cambio, Rusia le ha propuesto una acción conjunta para crear un sistema regional de defensa antimisil en Asia Nororiental, pero Japón la ha rechazado, pues se siente más seguro con la alianza con Estados Unidos, lo cual es comprensible debido a que se encuentra en una zona en donde tanto Rusia como China son potencias regionales y globales mayores. Además, el crecimiento del poderío naval de China y la transferencia de armas rusas a este país preocupan mucho al liderazgo japonés.

La cooperación económica ruso-japonesa

Desde septiembre de 2000, cuando Putin realizó su primera visita a Japón, se firmó un programa para profundizar la cooperación comercial y económica. Por su parte, el plan de acción de 2003 también plantea la realización de diversos

proyectos, pero el intercambio es muy bajo a pesar de su gran potencial. El peso de Rusia en el comercio exterior de Japón representó, en 2003, sólo el uno por ciento, aunque en los años setenta el país nipón fue el segundo socio comercial de la URSS, sólo después de Alemania Occidental. El comercio bilateral declinó paulatinamente durante el transcurso de los años ochenta y noventa. Los niveles de inversión japonesa en Rusia también son bajos: en el año 2000 osciló alrededor de 372 millones de dólares, situando a Japón en el décimo sitio.²⁸

Aunque Japón depende de la importación de energéticos y materias primas, las importaciones de Rusia son pequeñas. Los metales raros son lo único en lo que este país es un proveedor significativo. Las principales exportaciones de Japón a Rusia son productos industriales, como maquinaria, equipo de comunicación y aparatos electrodomésticos. Las principales exportaciones rusas a Japón son pescado, carbón, productos de aluminio y madera. El bajo intercambio económico no sólo se debe al conflicto territorial, aunque su resolución probablemente impulsaría el comercio y la inversión.

El principal foco de interés económico de Japón en Rusia es el Lejano Oriente Ruso. La mayor parte de la inversión está en esta región. Después de que Koizumi visitó Moscú en enero de 2008, fue a Javarovsk. El entonces mandatario también se refirió al desarrollo de los recursos energéticos en la zona. Japón es el cuarto consumidor más grande y fue el segundo importador en 2002, e importa casi 80 por ciento del petróleo que consume del Medio Oriente. Como casi no posee gas natural, lo importa del sudeste asiático en 97 por ciento.

El consorcio japonés Sodeco participó en el proyecto ruso para Siberia en Sahalin (Sahalin I), y las compañías Mitsui y Mitsubishi lo hicieron en el Sahalin II. Exxon firmó contratos con el consorcio Japan Sahalin Pipeline Study para estudiar las posibilidades de construcción de un oleoducto. Se propuso determinar la viabilidad de un oleoducto terrestre hacia China y otro bajo el agua hacia Hokaido. El proyecto Sahalin II debía empezar a proveer de gas al país del sol naciente en 2008. En 2003, Japón mostró un gran interés en el oleoducto que iría de Angarsk al puerto de Najodka, y manifestó su disposición de financiarlo, ya que aspiraba a adquirir un millón de barriles de petróleo siberiano por día si era construido. Pero el diseño de esta instalación fue evaluada por los expertos como un proyecto caro y no rentable. En noviembre de 2005, Putin visitó Japón e hizo patente la imposibilidad de devolverle las Islas Kuriles. En esa ocasión, aquel país apoyó a Rusia en su intención de ingresar a la Organización Mundial del Comercio.

²⁸ Mark Smith, *op. cit.*, p. 8.

En Tokio, en noviembre de 2005, Vladimir Putin y Koizumi acordaron que en 2008 el gasoducto referido desembocaría en Najodka, y que de ahí el energético sería transportado en tanques a Japón. Esta línea también llevaría parte del petróleo hacia China. En ese entonces, Junichiro Koizumi todavía ignoraba que cuatro meses después (en marzo de 2006), Putin presentaría en Pekín proyectos de oleo y gasoductos, incluyendo el ramal oriental que iría desde Skovorodino hacia China. En Tokio, durante las conversaciones, se manifestó preocupación por parte del país anfitrión sobre si sería suficiente para ambos el petróleo conducido, a lo que Putin respondió afirmativamente, basándose en los resultados de la investigación geológica de las fuentes siberianas de petróleo y gas. En aquella ocasión Putin invitó a inversionistas japoneses a invertir en el Lejano Oriente Ruso. Por ejemplo, al presidente de la compañía Toyota le agradeció por su decisión de establecer filiales de ensamblaje en su nación.

El intercambio comercial aumentó a 8.5 mil millones de dólares en 2004. En total, hasta 2007, funcionaban en Rusia cerca de 300 empresas conjuntas, concentrándose en Moscú, San Petersburgo, el Lejano Oriente Ruso y Siberia Oriental. El volumen de inversión japonesa en la economía rusa en 2005 fue de 3.5 mil millones de dólares, de los cuales 2.5 mil millones estaban invertidos en los proyectos Sahalin I y II.

Los pronósticos señalan que el consumo petrolero de Japón en 2010 crecerá a un ritmo de 2 a 2.5 por ciento por año y la región de Medio Oriente seguramente no podrá abastecer este crecimiento, por lo que lo más probable es que el combustible siberiano de exportación a Japón, para 2010, representará 10 por ciento de las necesidades de importación de este país. Esto dependerá del éxito de construcción del oleoducto del Este.

También se prevé que la línea oriental sea construida desde Skorovodino, y que en una segunda etapa se amplíe hasta Perevoznaia; entonces, China obtendrá en 2010 de 30 a 35 (e incluso podrían ser 50) millones de toneladas de petróleo al año, y Japón recibiría por vía férrea de 10 a 15 millones. Pero si ambas etapas se edifican en paralelo, entonces China y Japón podrán dividirse el flujo del gasoducto oriental a razón de 25 a 27 millones de toneladas anuales. Sin embargo, lo más probable es que la primera etapa de este gasoducto se desarrolle en dirección hacia China, teniendo en cuenta que las relaciones bilaterales son mejores en términos políticos y tecnológicos. Los expertos rusos plantean que si Japón continúa con las disputas políticas respecto a las Kuriles, entonces no se excluye que el flujo petrolero hacia China sea aún mayor.

Así, la estrategia de Rusia en su relación con Japón se basa en aspectos económicos y tecnológicos, en la venta de energéticos y en tratar de situar el conflicto territorial en un segundo plano. Su propuesta respecto a las islas es la creación de

una zona económica libre, pero sin perder la soberanía sobre estos territorios, y sobre todo del Lejano Oriente, en cuanto al centro federal.

La relación de Rusia con China

La relación con China es la más importante para Moscú desde el punto de vista geopolítico, sin contar la solidez y lo fundamental de la base jurídica internacional de la cooperación sino-rusa, que integra miles de documentos y garantiza, gracias al trabajo invertido, decenas de comisiones y estructuras. Fue consolidada a mediados de los años noventa, por lo que tiene relativamente poco tiempo de existencia, después de la conocida hostilidad bilateral durante el periodo soviético.

En 2003, según especialistas rusos, Rusia no había podido definir su relación respecto a este país, por lo que su estrategia fue más bien reactiva en un principio y respondía a cada reto específico: el económico, el migratorio, el territorial y el de seguridad. A la vez, existen tres factores que pueden nivelar la creciente disparidad del potencial económico de China con respecto al ruso:

- a) el sostenido, e incluso modernizado, potencial de Rusia como potencia nuclear;
- b) el surgimiento de la posibilidad real de atraer a Japón, Estados Unidos y Corea del Sur para que desarrollen el Lejano Oriente Ruso por medio de inversiones; y
- c) en caso de una fuerte adhesión a estos planes por parte de China, se podrá hablar de la certeza de la creación de una integración de todo el Lejano Oriente: Rusia, el Nororiente de China, las dos Coreas y Japón.

En este sentido, en 2006 Rusia llevó a cabo un gran trabajo de evaluación, precisión de metas y redefinición del curso de su política exterior hacia China. Hubo una evolución en cuanto a la valoración del factor chino. El liderazgo político ruso proyectó una postura de acercamiento sistemático. En otras palabras, todos los elementos de la alianza, sus posibles y reales retos, los riesgos y los hipotéticos recursos y ganancias, empezaron a ser evaluados como una meta sistemática a lograr.

Esto condujo a algunas consecuencias importantes:

- a) en el campo político-internacional surgió la tendencia a una mejor interacción bilateral en los problemas internacionales, que van desde la

- reforma de la ONU hasta las cuestiones regionales: Corea del Norte, Irán, Medio Oriente y Asia Central. Incluso la aspiración de los dos países de consolidar sus posturas y ejercer un contrapeso a Estados Unidos (en su empeño por construir un modelo de hegemonía unipolar de las relaciones internacionales) ha cristalizado en el surgimiento de elementos de contención de la Unión Americana en el contexto de la Organización para la Cooperación de Shangai (ocs);
- b) en el frente económico se fortaleció la dependencia de China respecto a los energéticos rusos, así como la de Rusia en cuanto a las inversiones y la tecnología chinas;
 - c) Rusia también ha tomado nota de la experiencia china por lo que toca a su integración en la economía mundial y su capacidad de conjugar enfoques estatistas y de mercado en la economía; y
 - d) Rusia, a pesar de todos los esfuerzos realizados por elevar el componente de mercancías de alta tecnología y producción de máquinas en sus exportaciones, por lo visto estará obligada a seguir exportando energéticos a China hasta los límites posibles. Gracias a esto, existen planes de incremento del intercambio comercial por una suma de hasta 80 mil millones de dólares por año.²⁹

La relación de cooperación sino-rusa no ha pasado desapercibida para Occidente. El *Washington Times* del 21 de mayo de 2006 argumentaba que Rusia juega un papel predominante en la relación con Irán, que China apoya; por el contrario, en el caso de Corea del Norte, China desempeña un papel primordial y Rusia, a su vez, lo consciente.

El mérito de la política rusa hacia China en el periodo de 2001 a 2007 reside en que Rusia transitó de una postura meramente reactiva a una proactiva y de realización pragmática, basada en las necesidades del país. El primer paso en esta relación fue la firma, por parte de por Ian Semin y Vladimir Putin, del Acuerdo de buena vecindad, amistad y cooperación entre la Federación Rusa y China el 16 de julio de 2001, donde ambos países plantearon su aspiración de crear las bases y el desarrollo de un diseño multipolar de las relaciones internacionales.

Desde entonces, Rusia y China coinciden en el rechazo a la expansión de la OTAN hacia el Este y al ataque de sus aliados en los Balcanes; además, coinciden en la preservación de la unidad territorial, amenazada respectivamente por el conflicto checheno y el del Tibet y la provincia china de Xingjiang. A la vez, en

²⁹ Igor Zevelev, "Russia and China in the Mirror of U. S. Policies" en *Russia in Global Affairs*, núm. 4, octubre-diciembre 2007, p. 5.

los círculos políticos de Rusia existía la intención de que ésta ingresara a la OTAN, pero la firma con China del Acuerdo sino-ruso constituyó un obstáculo, ya que ambas partes decidieron no participar en ningún bloque que pudiera dañar al otro.

En el Kremlin, los estrategas se cuestionaban si China firmaba el acuerdo para ampliar su influencia internacional o lo hacía para suavizar sus problemas internos por medio de una alianza. Al parecer, la realidad es que la asociación con Rusia es considerada por China como una forma indirecta de facilitar la resolución de sus problemas internacionales, sobre todo aminorando la hostilidad de algunas políticas occidentales hacia su actividad económica internacional. Al entablar esta asociación con Rusia, Estados Unidos queda como el único competidor global en términos geopolíticos y también disminuye la posibilidad del acercamiento de Moscú con la OTAN. A la par de la firma del acuerdo mencionado, Beijing intentó atraer a Japón, e incluso a la Unión Europea, a su órbita de cooperación bilateral en la región. Además, probablemente a través de la firma del acuerdo con Rusia, China intentó mostrar al mundo que se estaba perfilando como un nuevo centro de poder.

A su vez, Rusia ha ganado, a través de la venta de energéticos a este país, un polo de atracción no sólo bilateral, sino también de alcance geopolítico. Este acuerdo significó la proyección de su interés de cooperación bilateral y también la búsqueda de un sistema colectivo de seguridad en Asia Nororiental, así como la búsqueda de la formación de un mercado común asiático en el que participen Rusia, China, Japón, las dos Coreas y Mongolia. Debido a esto, la aspiración de China de convertirse en un nuevo centro de fuerza ha sido aceptada por Moscú, siempre que sea sobre una base de equidad.

En 2001 Rusia no poseía gran cantidad de reservas, producto de los altos precios del petróleo, y tampoco tenía la experiencia de trato con los líderes chinos; tal vez debido a eso Beijing no se sintió amenazado por una supuesta ambición rusa de ejercer influencia, que en ese momento China consideraba sin perspectivas.

Además, Rusia constituye una fuente fundamental –y casi sin alternativa por ahora– de armamento moderno y tecnologías de defensa, ya que el segundo socio de China en cuestión armamentista es Israel, que se encuentra bajo una fuerte influencia de Estados Unidos, razón por la que no es una alternativa consistente. Esto fue evidente cuando en el año 2000, bajo presión estadounidense, fue cancelada la compra de sistemas aéreos de radiolocalización de largo alcance de fabricación israelí, denominados Falcon.

Para el gobierno ruso, la venta de armas a China es muy importante, porque en condiciones de drástica disminución de los contratos estatales para el Complejo Militar Industrial Ruso, éste sólo pudo sobrevivir gracias a la

exportación de su producción al extranjero, sobre todo a China e India. Finalmente, desde 2001, la evolución de la estrategia de Vladimir Putin en su vector chino significó la cooperación en Asia Central en el contexto de la ocs. A este respecto, la Cumbre de aniversario de esta organización, en Shangai en 2006, constituyó un evento muy importante para Eurasia. Sobre todo, fue de gran interés el encuentro del presidente iraní Majmud Ajmadineyad con los presidentes Ju Jintao y Vladimir Putin.

Tres acontecimientos previos marcaron esta cumbre:

- a) la agudización del conflicto a nivel regional de las relaciones ruso-estadounidenses debido al discurso injerencista y hostil hacia Rusia del vicepresidente Richard Cheney durante su visita a las ex repúblicas del Báltico, y la respuesta casi inmediata de Vladimir Putin rechazando esta postura;
- b) el problema sino-japonés y sino-estadounidense en los planos económico y comercial, y la invitación a China como invitado de honor por parte de Rusia a la Cumbre del G8, que se estaba planeando a la par del encuentro de la ocs en Shangai y que tendría lugar después de su Cumbre de aniversario; y
- c) el conflicto de Estados Unidos y su socio, la Unión Europea, con Irán por el programa de desarrollo de la energía nuclear por parte de este país.

En la Cumbre de aniversario de la ocs se hizo énfasis en la importancia de la función que está cumpliendo esta organización para sus miembros, pues atrae a muchos países de la región Asia Pacífico que buscan un diseño multi-polar de las relaciones internacionales. En la base de este objetivo se encuentra el factor de la exitosa economía china. Así, la importancia de este organismo crece a gran velocidad, pues ya hay muchos países interesados en ingresar y muchas instituciones internacionales ya cooperan con él.

Conclusiones

- a) Las redes comerciales del Lejano Oriente Ruso con los países de la Cuenca del Pacífico tienen una larga historia, pero han tenido un nuevo impulso de desarrollo desde los años noventa debido al surgimiento de la economía de mercado en Rusia;
- b) los principales socios de Rusia en esta región son China, Japón y Estados Unidos. En el intercambio comercial con estos países, desde los años noventa, hay una marcada tendencia hacia la exportación de energéticos

- y materias primas, lo cual no favorece el desarrollo económico de Rusia, por lo que necesita desarrollar un sector industrial importante con diversas ramas en la región, en las que las más prometedoras son la energética, la farmacéutica, la biotecnología, la aerocósmica, la atómica y la informática. Este objetivo se logrará con una política gubernamental de vinculación de los centros de investigación de Rusia con los industriales de la región, y con el apoyo gubernamental en conjunto con la inversión privada y la extranjera para el desarrollo de infraestructura;
- c) en lo que respecta a la OCS, ésta ha trascendido la etapa puramente regional, ya que de 1996 a 2004 casi no se le tomaba en cuenta en Occidente. La segunda fase inició en 2004 y consistió en una actividad geopolítica global que se ha extendido hasta la actualidad. En la base del significado geopolítico internacional de esta organización está la alianza sino-rusa, que supera su ámbito. El fundamento doctrinario e ideológico es la no declarada “Doctrina de contención de Estados Unidos y sus aliados” en Asia Pacífico; y
- d) esta nueva versión del mundo postbipolar es una realidad en el espacio de Eurasia: no se proyecta sólo en el contexto de la OCS, sino en el de otras organizaciones regionales que se resisten a los proyectos de la OTAN, del Grupo GUAM (integrado por Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia) y del denominado Eje Democrático del Báltico, conformado por Ucrania, Polonia y Georgia, fundamentalmente, instancias todas dirigidas a disminuir la presencia de Rusia y China en Asia.